

se las quita la pollada, los padres gritan «ka-ka-kóe-kóe,» y en lo que resta del año apenas se les oye. Las jóvenes se familiarizan con bastante prontitud, tanto mas, cuanto menor era su edad al cogérlas.

Estas aves llegan á Zurich á principios de abril, al mismo tiempo que las cigüeñas; se buscan sus nidos en las inmediaciones de pascua de Pentecostés, y se vuelven en el mes de junio antes que todas las demás aves. No atino porque Barrera ha hecho de ellas una especie de chorlito.

Se encuentra la campanera en los Alpes y en las montañas mas elevadas de Italia, Iliria, Suiza, Baviera, y sobre los altos peñascos que se levantan en las orillas del Danubio, en las cercanías de Passau y de Keilheym. Eligen para su recinto ciertas gargantas bien situadas entre las rocas; de donde les ha venido el nombre de *klanss-rappen*, ó cuervos de gargantas.

EL CUERVO.

Aunque los nomencladores hayan dado el nombre de cuervo á muchas aves, como á las cornejas, á los rajas ó corayas, á las chovas, etc., restringiremos esta acepcion concretándola á la especie del cuervo grande, llamado *corvus* por los antiguos, que es harto diferente de dichas aves por su tamaño, costumbres y hábitos, para aplicarle una denominacion distintiva, y sobre todo para conservarle su antiguo nombre.

Sin embargo de que el cuervo ha sido famoso en todos tiempos, su reputacion es mas mala, que general el ave, quizá porque ha sido confundido con otras,

y se le ha achacado todo lo malo que se nota en muchas especies, considerándolo como el último entre las aves de rapiña, y como uno de los animales mas cobardes y asquerosos. Los muladares infectos y las carroñas corrompidas son la base de su alimento; y si se sacia con la carne que aun tiene vida, es con la de los animales débiles como la de los corderos, los lebratillos, etc. Se dice que algunas veces ataca á los animales grandes, y supliendo la fuerza que le falta con la agilidad y el ardid, se agarra tenazmente sobre la espalda de los búfalos, y los va royendo poco á poco despues de haberles vaciado los ojos. Lo que haria mas odiosa esta fiereza es que en el cuervo no seria efecto de la necesidad, sino de un apetito por la carne y la sangre, tanto mas, cuanto que puede sustentarse con toda clase de frutas, de granos, de insectos y aun de peces muertos, y que ningun otro animal merece mejor que él la denominacion de *omnívoro*.

Semejantes violencias, y la universalidad de su apetito ó mas bien de voracidad, ha sido causa de que unas veces se le proscribiera como animal destructor y dañino, y de que otras le protegieran las leyes como útil y bienhechor. En efecto, un huésped que consume tanto, no puede servir mas que de carga á un pueblo pobre ó poco numeroso; en vez de que debe ser apreciable en un pais muy rico y bien poblado, porque consume las inmundicias de toda especie en que suele rebosar un pais de estas circunstancias. No pudieron ser otras las razones porque, segun Belon, estuvo prohibido en Inglaterra el hacerles el menor daño, y porque en la isla de Feroé y en la de Malta se puso á talla su cabeza.

Si á las cualidades con que acabamos de representar al cuervo, se añade el plumage lúgubre y el grito mas lúgubre todavia, aunque débil con relacion

á su volúmen, su continente vil, su mirar feroz, y todo su cuerpo exhalingo infección, no estrañaremos sin duda que casi en todos tiempos haya sido mirado como un objeto de horror y de disgusto. Los judíos no podían comer su carne; los salvages tampoco la aprecian, y entre nosotros la gente mas miserable no hace uso de ella sino con repugnancia y despues de haberle quitado la piel, que es muy correosa. En todas partes se les tiene por aves de mal agüero, que solo anuncian el porvenir cuando ha de ser desgraciado. Autores muy graves han llegado á publicar la relacion de batallas acaecidas entre ejércitos de cuervos, y á señalar estos combates como augurio de guerras crueles que se han encendido poco despues entre las naciones: ¡cuántas personas tiemblan y se inquietan, aun en el dia, al solo rumor de sus graznidos! ¡Sin embargo, toda la ciencia de estas aves con respecto al porvenir se reduce, como la de los demas moradores del aire, á conocer mejor que nosotros el elemento en que habitan, á ser mas sensibles á cualquiera de sus mas leves impresiones, á presentir sus mas pequeños cambios, y á anunciarlos con ciertos gritos y acciones, que son en ellas los efectos naturales de estas mudanzas. En las provincias meridionales de Suecia, dice Linco, cuando el cielo está sereno vuelan los cuervos muy alto, prorumpiendo en cierto grito que se oye desde muy lejos. Los autores de la *Zoologia británica* añaden que en tales circunstancias vuelan generalmente por parejas. Otros menos ilustrados han hecho observaciones mas ó menos mezcladas con fabulas y supersticiones.

En el tiempo en que los arúspices tenían gran parte en la religion, los cuervos, aunque malos profetas, no podían dejar de ser aves muy interesantes, porque la mania de preveer los sucesos futuros, aun los mas tristes, es antigua enfermedad del género huma-

mano. Por esto se dedicaban á estudiar todas sus acciones, todas las circunstancias de su vuelo, las diferencias de su voz, de la cual sin hablar de otras mas finas, habian llegado á contar sesenta y cuatro inflexiones distintas, que cada una tenia su significado propio, segun el parecer de los charlatanes que daban su inteligencia, y de las gentes sencillas que los creyeron. El mismo Plinio, que no era charlatan ni supersticioso, pero que trabajó muchas veces fiándose en memorias de poco mérito, tuvo particular cuidado en indicar cual es entre todas las voces del cuervo la de mas fatal agüero; y algunos han llevado su locura hasta el estremo de comer el corazon y las entrañas de esta ave, con la esperanza de adquirir por este medio su don de profecia.

No solamente tiene el cuervo un gran número de inflexiones de voz que corresponden á otras tantas afecciones internas, sino que posee el arte de imitar el grito de otros animales; y aun la palabra del hombre; por manera que se ha tratado de cortarle el frenillo para perfeccionar esta disposicion natural. *Colas* es la voz que pronuncia con mas facilidad; y Escalfigero oyó á uno que cuando tenia hambre llamaba claramente al cocinero de la casa, cuyo nombre era *Conrado*. Estas voces tienen realmente alguna analogia con el grito del cuervo, el cual no solo aprende á repetir las palabras del hombre, sino que se pone muy manso, y aun parece susceptible de cobrar aficion duradera á alguna persona de la casa (1). Todas estas

(1) Es una prueba de esto el cuervo domesticado de que habla Schwenckfeld, el cual habiéndose estraviado siguiendo á algunos cuervos silvestres, y no acertando despues con el lugar de su morada, reconoció con el tiempo en una carretera al hombre que solia darle la comida, se cernió algun rato sobre él, graznando como para acariciarle, bajó á ponerse sobre su mano, y ya nunca mas le dejó.

calidades le hicieron muy apreciable en la antigua Roma, uno de cuyos filósofos no se ha desdenado de contarnos con bastante minuciosidad toda la historia de un cuervo.

Por esta misma flexibilidad de su índole aprende el cuervo, no solo á abstenerse de su voracidad, sino á arreglarla, empleándola en servicio del hombre. Plinio habla de cierto Cratero de Asia que cobró gran fama por su habilidad en adiestrarlos para la caza, y que sabia hacerse seguir hasta de los cuervos silvestres. Escaligero dice que el rey Luis (que probablemente seria Luis XII) tenia un enseñado de este modo, del cual se servia en la caza de perdices. Alberto habia visto en Nápoles otro que cogia perdices y faisanes, y aun otros cuervos; pero para cazar aves de su misma especie, era preciso que se viese hostigado, y aun forzado por la presencia del halconero. Finalmente, parece que se ha llegado á enseñar al cuervo el arte de defender á su amo, y de ayudarle contra sus enemigos con cierto conocimiento y por medio de actos combinados, al menos si es justo creer lo que nos refiere Aulo Gelio del cuervo de Valerio.

Añadamos á cuanto llevamos dicho que el cuervo, parece tener un olfato muy fino para descubrir desde lejos los cadáveres. Tucídides le atribuye un instinto bastante seguro para abstenerse de comer los cadáveres de los animales que han muerto de peste; pero es preciso convenir en que este supuesto discernimiento queda algunas veces desmentido, puesto que come cosas que le son perjudiciales, segun veremos mas adelante. Tambien se atribuye á una de estas aves la singular industria de atraer hasta su alcance el agua que habia visto en el fondo de un vaso muy estrecho, dejando caer dentro de él, y de una en una, algunas piedrecillas que, amontonándose en su fondo, hicieron subir insensiblemente el agua, y la pusieron en

estado de que él pudiera beberla. Esta sed, si el hecho es cierto, es un rasgo de desemejanza que distingue al cuervo de la mayor parte de las aves de rapiña, sobre todo de las que comen su presa viva, las cuales no gustan de refrescarse sino con sangre, y cuya industria brilla mas por la necesidad de comer que por la de beber. Pudieran tambien considerarse como otra diferencia las costumbres sociales del cuervo; pero esto debe atribuirse á que comen toda clase de alimento, tienen mas recursos que las otras aves carníceras, pueden subsistir en mayor número en un mismo espacio de terreno, y tienen menos motivos de huir unos de otros. Oportuno parece en este momento observar que, aunque los cuervos domésticos comen viandas tanto crudas como cocidas, y pasan en estado de libertad por grandes destructores de turones, murciélagos, etc. Hebert, sin embargo que los ha observado mucho tiempo y muy de cerca, no los ha visto nunca encarnizarse en los cadáveres, sajar la carne, ni posarse sobre ellos: y está muy inclinado á creer que prefieren los insectos, y en especial las lombrices, á cualquier otro alimento; y añade que en sus excrementos suele encontrarse una porcion de tierra.

Los verdaderos cuervos de montaña no son aves de paso; y en esto se diferencian mas ó menos de las cornejas, á las cuales se ha querido asociarlos. Parece que tienen grandísima adhesión á los peñascos que los han visto nacer, ó mas bien aparearse; pues se les ve en ellos casi en igual número todo el año, y jamás los abandonan enteramente. Si bajan á las llanuras es para buscar su alimento; pero lo verifican con menos frecuencia en verano que en invierno, porque huyen del excesivo calor; y esta es la sola influencia que parece ejercer sobre sus costumbres la diversidad de temperatura. No pasan la noche en los bosques como

las cornejas, sino que eligen entre las quebras de las montañas y el abrigo del Norte un lugar apartado, dentro del cual se retiran en número de quince ó veinte. Duermen encaramados en los arbustos que cruzan entre las peñas, y anidan en las hendiduras de estas mismas rocas, ó en los agujeros de las paredes de los torreones abandonados, ó en las cimas de altos árboles solitarios. Cada macho tiene su hembra, á la cual conserva afición durante muchos años, porque estas aves tan odiosas y repugnantes para nosotros, saben sin embargo inspirarse un amor reciproco y constante; ni ignoran al arte de esplicarlo como la tórtola por medio de caricias, y parece que conocen el interés de los preludios y la voluptuosidad de los pormenores. El macho, si hemos de creer á algunos antiguos, empieza siempre por una especie de canto amoroso; en seguida juntan los dos amantes sus picos, se acarician, se besan, y aun se ha dicho de ellos como de otras aves, que se unen por la boca, cuyo absurdo despreciable, si pudiese justificarse, seria porque es tan raro ver realmente unirse á estas aves, como es comun el verlas acariciarse. Casi nunca se unen de día ni en sitio descubierto, como si tuviesen el instinto de ponerse en seguridad para los secretos de la naturaleza, mientras dura un acto que, dirigiéndose enteramente á la conservacion de la especie, parece que suspende en el individuo el cuidado actual de su propia existencia. Hemos visto que la atahorma se oculta para beber, porque en esta operacion introduce el pico en el agua hasta los ojos, y por consiguiente no puede entonces estar prevenida. En todos estos casos los animales silvestres se ocultan por una especie de prevision, que teniendo por principal objeto la conservacion, parece ser mas propio del instinto de las bestias, que todas las miras de decencia que han querido atribuirseles; y el cuervo necesita tanto

mas de esta prevision, cuanto que teniendo menos ardor y fuerza para aquel acto, su cópula debe precisamente durar mas tiempo.

La hembra se distingue del macho, segun Barrera, en que su color es negro menos decidido, y su pico mas débil: y efectivamente, yo he observado en algunos individuos picos mas recios y mas convexos que en otros, y diferentes tintas de negro y pardo en el plumage; pero los que tenian el pico mas recio eran de color menos negro, bien fuese aquel su color natural, ó bien estuviere alterado por las precauciones de la diseccion ó por el trascurso del tiempo. La hembra pone cerca del mes de marzo cinco ó seis huevos de color pálido azulado y manchados de negro. Los empolla unos veinte dias, durante cuyo tiempo el macho provee con abundancia á su subsistencia; pues las gentes del campo encuentran algunas veces en los nidos de cuervos ó á sus inmediaciones, acopios bastante considerables de granos, nueces y otros frutos. Es verdad que suponen que estas provisiones no son solo para alimentarse la hembra durante la incubacion, sino para comer los dos durante el invierno. Prescindiendo de su objeto, es muy cierto que la costumbre de hacer acopios y de ocultar todo lo que pueden coger, no se limita á los comestibles, ni aun á las cosas que pueden serles útiles, sino que se estiende á todo lo que les agrada, prefiriendo al parecer las piezas de metal y otras cosas brillantes. En Erford hubo uno que tuvo la paciencia de llevarse de una en una, y de esconder debajo de una piedra del jardín tanta porcion de monedas pequeñas, que llegó á reunir una suma de cinco á seis florines: y apenas hay pais en que no se refiera alguna historieta de robos de esta clase.

Quando los polluelos salen del cascarron aparecen mas bien blancos que negros: al revés de los cisnes

que, sin embargo de adquirir tan hermosa blancura, son cuando se crían casi negros.

En los primeros días la madre está algo negligente con ellos; no les dá de comer hasta que empiezan á tener plumas; y algunos han dicho que en este momento empezaba á reconocerlos en su pluma-naciente, y á tratarlos como verdaderos hijos; pero semejante dieta puede atribuirse, como la del hombre y de casi todos los animales, á la necesidad de que trascurra algun tiempo para acostumbrarse á un nuevo elemento y á una existencia nueva. Durante esta corta dieta el polluelo no está desprovisto de alimento; pues encuentra dentro de sí mismo uno que le es muy análogo, á saber, el sobrante de la yema que encierra el abdómen, y que por un conducto particular pasa insensiblemente á los intestinos. La madre mantiene á sus hijos con alimentos conductentes, que ya han sufrido una preparacion en su buche, y que arroja despues dentro de su pico casi lo mismo que las palomas. El macho no se limita á buscar la manutencion para su familia, sino que atiende tambien á su defensa; y si vé que cualquier ave de rapiña se acerca á su nido, el peligro de lo que ama le dá nuevos bríos, remonta su vuelo, y lanzándose sobre el enemigo, le hiere tenazmente con el pico. Si el ave de rapiña hace esfuerzos para elevarse sobre él, el cuervo no omite ninguno para no perder su ventaja; y de esta suerte se remontan tanto, que llega á perderselos absolutamente de vista, hasta que rendidos por la fatiga se dejan caer desde o mas alto de los aires.

Aristóteles, y á su imitacion otros muchos, suponen que cuando los cuervecillos comienzan á estar en disposicion de volar, el padre y la madre les obligan á hacer uso de sus alas, sacándolos luego del distrito que se habian apropiado, si por ser dema-

siado estéril ó reducido no basta para alimentar á muchos. Semejante costumbre demostraria que son aves de rapiña, si pudiese conciliarse con las observaciones que Hebert ha hecho en los cuervos de las montañas de Bugey, que prolongan la educacion de sus hijos, y continúan manteniéndolos mas allá del término en que están ya en estado de verificarlo por sí mismos. Como las ocasiones y el talento de observar bien se reúnen rara vez, he creído oportuno trasladar íntegro el pasage de dicho autor.

«Los cuervecillos nacen muy pronto, y en el mes de mayo salen ya del nido. En unas rocas que hay delante de mi ventana nacia todos los años una familia: los pequeñuelos, en número de cuatro ó cinco, se colocaban sobre gruesos pedruscos á regular altura, en donde era facil verlos, y por otra parte se es podia oír por su piar continuo. Cuando el padre ó la madre les traian que comer, que era muchas veces al día, los llamaban con el grito de *crau, crau*, muy distinto de su pio. Algunas veces no habia mas que uno que se echase á volar, y despues de una ligera prueba de sus fuerzas, volvía á posarse sobre la roca, donde quedaba siempre alguno; y si estaba solo, piaba sin cesar. Cuando tenian las alas bastante fuertes para volar, que era á los quince días de su salida del nido, el padre y la madre les llevaban consigo todas las mañanas, y los volvian á las cinco ó las seis de la tarde, pasando el resto de ella en intolerable algazara. Este sistema duraba todo el verano, lo que dá á entender que los cuervos no hacen mas que una puesta cada año.»

Gessner ha mantenido cuervos jóvenes con carnes cocidas, pececillos y pan mojado en agua. Gustan muchísimo de las guindas, y las comen con avidez con rabo y hueso; pero no digieren mas que la pulpa, y dos horas despues vomitan los rabos y los hue-

sos. También se dice que arrojan los huesos de los animales que han comido junto con la carne, á la manera que el cernícalo, las aves de rapiña nocturnas, y las aves pescadoras vomitan las partes duras é indigestas de los animales y peces que han devorado. Plinio dice que los cuervos están sujetos á padecer todos los veranos una enfermedad periódica de sesenta dias, cuyo principal síntoma, segun él, es la sed; pero yo supongo que esta enfermedad no es otra cosa que la muda, la cual es mas lenta en los cuervos que en muchas otras aves de rapiña.

Ningun observador, al menos que yo sepa, ha determinado la edad en que los cuervos jóvenes, que recibieron ya la mayor parte de su incremento, pueden considerarse como adultos y en estado de reproducirse: y si en las aves estuviese proporcionado cada período de la vida á su duracion total, como sucede en los cuadrúpedos, podria sospecharse que los cuervos no son adultos hasta que tienen ya bastantes años; pues aunque hay mucho que decir acerca de la larga vida que les señala Hesiodo, sin embargo parece cosa averiguada que esta ave vive un siglo, y aun mas. En muchas partes de Francia se han visto algunos de esta edad, y en todos los países y tiempos ha pasado por ave muy vividora; pero la edad adulta en esta especie está muy distante de retardarse proporcionalmente á la duracion de la vida; porque al fin de la primera edad, cuando toda la familia vuela junta, es ya difícil distinguir por su talla á los viejos de los jóvenes, los cuales probablemente pueden ya reproducirse al segundo año.

Dijimos que los cuervos no nacen negros, y ahora añadimos que tampoco tienen este color cuando mueren, esto es, cuando mueren de puro viejos; pues en este caso su pluma se va volviendo amarilla por falta de nutrimento. A pesar de lo dicho, no debe

creerse que esta ave sea jamás enteramente negra sin mezcla alguna de otra tinta, pues la naturaleza no presenta jamás semejante uniformidad absoluta. El color negro que domina en esta ave parece mezclado con violeta en la parte superior del cuerpo, con ceniciento en la garganta, y con verde en la parte inferior del cuerpo, sobre las rectrices, y sobre las mayores remeras. Solo los pies, las uñas y el pico son absolutamente negros; y el negro del pico parece penetrar hasta la lengua, como el de las plumas hasta la carne, que presenta una tinta bastante fuerte. La lengua es cilíndrica en su nacimiento, aplanada y ahorquillada en su estremidad, y erizada de pequeñas puntas en los bordes. El órgano del oído lo tiene quizá mas complicado que ninguna otra ave. Indispensablemente debe de ser muy sensible, si puede darse crédito á lo que dice Plutarco, que se han visto algunos cuervos caerse atolondrados por los gritos de una multitud numerosa y agitada por algun grande movimiento.

El esófago se dilata por la parte en que está unido con el ventriculo, y forma con su dilatacion una especie de buche, que no dejó de observar Aristóteles. La cara interior del ventriculo está surcada de rugosidades; la vejiguilla de la orina es muy grande y está adherida á los intestinos. Redi halló gusanos en la cavidad de su abdomen. La longitud del tubo intestinal es á poca diferencia doble que la del ave, tomada desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas, es decir, que es media entre la de los intestinos de los carnívoros y de los granívoros, como corresponde á una ave que come carne y frutos (1).

(1) Un observador fidedigno me ha asegurado haber visto la operacion de un cuervo que se elevó mas de veinte veces á la altura

El apetito del cuervo, que se estiende á toda clase de alimentos, redundá muchas veces en perjuicio suyo por la facilidad con que los pajareros encuentran cebo á propósito para cogerlos. El polvo de la nuez vómica, que es un veneno para gran número de aves y de cuadrúpedos, lo es también para el cuervo, pues le emborracha y hace caer desde luego en el suelo; y debe aprovecharse el momento favorable, porque aquella embriaguez es á las veces de corta duración, y vuelve á adquirir bastante fuerza para ir á acabar su vida sobre una roca. Se les coge también con muchas clases de redes y de lazos y aun con reclamos, como á los pajarillos; porque como estos tienen grande antipatía al buho, y no ve nunca á esta ave ó al mochuelo sin que dé un fuerte grito. Se dice que está también en guerra con el milano, con el buitres y con la garza de mar; pero esto no es más que el efecto de la antipatía necesaria que existe entre los animales carnívoros, enemigos natos de los débiles que pueden llegar á ser presa suya, y de los fuertes que pueden disputársela.

Los cuervos andan y no saltan nunca. Tienen, como todas las aves de rapiña, las alas largas y fuertes (de cerca de cuatro pies de punta á punta), compuestas de veinte plumas, de las cuales las dos ó tres primeras son más cortas que la cuarta que es la más larga, y las medianas presentan la particularidad de que su costilla se prolonga más allá de las barbas y termina en punta. La cola tiene doce plumas de cerca de diez pulgadas; aunque algo desiguales, pues las dos del medio son las más largas, siguiendo luego las dos más inmediatas, de modo que el remate de la cola

de unos noventa pies para dejar caer desde allí una nuez, que cada una de estas veces había recogido con el pico; pero no pudo romperla, porque siempre la dejaba caer sobre tierra cultivada.

la parece un poco redondeado sobre su plano horizontal, á lo que llamaré en adelante *cola cuneiforme*.

De la longitud de las alas puede deducirse casi siempre la elevación del vuelo; de modo que los cuervos lo tienen, según hemos dicho, muy elevado; y no es raro que en tiempo de nubarrones y tempestades se les haya visto atravesar los aires con el pico ardiendo en vivo fuego. Este fuego no es otra cosa sin duda que el de los relámpagos, es decir, un penacho luminoso formado en la punta de su pico por la materia eléctrica, que como nadie ignora, en tiempo borrascoso llena la región superior de la atmósfera. Ocúrrenos en este momento que quizás una observación de esta especie ha hecho dar al águila el título de *conductora de los rayos*, porque ciertamente son pocas las fábulas que no estén fundadas en la verdad.

De la elevación del vuelo de los cuervos, y de la facilidad con que se aclimatan en cualquier parte se sigue que tienen todo el mundo abierto, y que no están eseluidos de región alguna. Así es efectivamente que se les encuentra desde el círculo polar hasta el cabo de Buena-Esperanza, y hasta la isla de Madagascar, en mayor ó menor abundancia, según que cada país les suministra más ó menos alimentos ó rocas, que prefieren más ó menos. Desde las costas de Berberia, pasan algunas veces á la isla de Tenerife; y se les encuentra en Méjico, en Santo Domingo, en el Canadá, é indudablemente en los demás puntos del nuevo continente. Cuando ha llegado á establecerse en un país, y se ha entregado á sus costumbres no lo abandona; del mismo modo que conserva grande amor al nido que ha construido, y se sirve de él por espacio de muchos años, como ya llevamos indicado.

Su plumage no es el mismo en todos los países. Aun prescindiendo de las causas particulares que

pueden alterar su color, y hacerle pasar de negro á pardo y aun amarillo, sufre tambien mas ó menos las influencias del clima. En Noruega é Islandia, sin embargo de haber muchísimos cuervos absolutamente negros, se encuentran algunos blancos, y en el centro de Francia y en Alemania hay cuervos blancos en los mismos nidos en que los hay negros. El de Méjico, que Fernandez llama *cacalottl*, es negro y blanco: el de la bahía de Saldaña tiene un collarín blanco, el de Madagascar, llamado *coach* segun Flacourt, tiene un poco de blanco en el vientre; y esta mezcla de blanco y negro se ve tambien en algunos individuos de la raza europea, y aun entre los cuervos que Brisson llama *cuervo blanco del Norte*, y que á mi parecer hubiera llamado mejor *cuervo blanco y negro*; pues tiene la parte superior del cuerpo negra, la inferior blanca, y la cabeza, el pico, los pies, la cola y las alas blancas y negras. Las alas tienen veinte y una plumas y la cola doce, entre las cuales, las que en cada lado están á igual distancia de las dos del medio, y que comunmente son iguales entre sí por la forma y distribucion de colores, tienen en el individuo descrito por Brisson mas ó menos blanco, ordenado de distinto modo. Esta singularidad me hizo sospechar que el blanco era en él una alteracion del color natural, que es el negro, un efecto accidental de la temperatura muy baja del clima, la cual, como causa exterior, no obra igualmente en todas estaciones y circunstancias, y cuyos efectos no son nunca tan regulares como los que emanan de la constante actividad del molde interior. Si mi conjetura fuese cierta, no hay motivo para hacer una especie particular, ni aun una raza ó variedad permanente de esta ave, que por otra parte no difiere de nuestro cuervo comun sino en la mayor longitud de sus alas, de la misma suerte que todos los demas

animales del Norte tienen el pelo mas largo que los de la misma especie que viven en climas templados.

Las variedades de plumage en una ave por lo general tan negra como el cuervo, que solo pueden atribuirse á la diferencia de edad, de clima, y á otras causas puramente accidentales, son otra prueba de que el color no constituye un carácter constante, y que nunca debe ser considerado como un atributo esencial.

A mas de la variedad de color en la especie de los cuervos, la hay tambien en tamaño: los del monte Jura le han parecido á Mr. Hebert, que los observó bien, mayores y mas fuertes que los de las montañas de Bugey; y Aristóteles dice que los cuervos y gavi-lanes son mas pequeños en Egipto que en la Grecia.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL CUERVO.

EL CUERVO DE LAS INDIAS DE BONCIO. Esta ave se halla en las islas Molucas, y con especialidad en la de Banda. Solo la conocemos por una descripcion incompleta, y un dibujo muy malo: de suerte, que solo por conjeturas puede determinarse á cual de nuestras aves de Europa pertenece. Boncio, el único acaso que la haya visto, la reputa por cuervo, en cuya opinion ha sido imitado por Ray, Willughby y algunos otros; pero Brisson la tomó por calao. Yo soy del dictámen